

17 PERSONAJES DE HECHOS

Timoteo y las Escrituras

Lectura bíblica: Hechos 16:1-5; 2 Timoteo 1:1-6; 3:14-17

Texto para memorizar: 2 Timoteo 3:15

Objetivo: que los niños valoren la importancia de las Escrituras, y que quieran aprender más de la Biblia cada día.

Personajes: Pablo, Timoteo, Loida y Eunice



Querido maestro:

Walter Scott, un poeta famoso inglés, es autor de una serie de libros de fama mundial. Moribundo, dijo a su hijo mayor: «¡Dame el Libro!»

El hijo preguntó qué libro el padre quería, a lo cual Scott respondió: «Hay un solo libro que puede llamarse “el Libro”: ¡la Biblia!»

Cuando el conocido predicador Spurgeon había leído la Biblia cien veces dijo: «La última vez la he encontrado mucho más hermosa que la primera vez.»

Goethe, un poeta alemán, se expresó así: «Si me pusieran en la cárcel y pudiese llevar conmigo un solo libro, elegiría la Biblia.»

Cierto profesor dijo: «La Biblia es un libro que responde a las preguntas de un niño y se burla de la sabiduría de los sabios.»

¿Qué dice usted? ¿Lee con gusto el Libro Sagrado? ¿Le inspiran consuelo sus páginas? ¿Ha hallado en él el diario alimento para su alma?

En esta lección tendrá la oportunidad de inspirar a sus alumnos en cuanto a la Biblia.

Bosquejo de la lección

1. Timoteo con su madre y su abuela
2. Timoteo estudiaba las Escrituras
3. Pablo llega a la ciudad de Timoteo
4. Timoteo acompaña a Pablo y Silas
5. Timoteo es pastor de la iglesia en Éfeso

Para captar el interés

Miguel iba a la escuela en la mañana y en la tarde trabajaba como muchacho de mandados en una de

las tiendas del pueblo donde vivía. Cuando su patrón, don Pepe, cumplió cincuenta años decidió regalar algo a cada uno de sus empleados.

Primero don Pepe llamó a su fiel empleado Julián y le ofreció una Biblia o dinero. Julián era corto de vista y prefirió el dinero.

La esposa de Andrés, el chofer, estaba enferma. Andrés dijo que necesitaba el dinero.

María, la cajera, también prefirió el dinero en vez de la Biblia. Cuando le tocó escoger a Miguel, su patrón lo miró pensativo y le dijo:

–Hijo, seguramente tú también quisieras recibir dinero, para que te compres algo nuevo.

–Don Pepe –dijo Miguel–, le agradezco profundamente. Hay muchas cosas que desearía comprar, pero mi mamá me ha enseñado que la Palabra de Dios vale más que oro y plata. Yo prefiero la Biblia.

–¡Que Dios te bendiga, hijo! –dijo su patrón y le entregó una hermosa Biblia.

Cuando Miguel recibió la Biblia algo cayó al piso. Era una moneda de oro. Pero eso no era todo. Al dar vuelta a las páginas encontró varios billetes.

¡Qué grata sorpresa para Miguel! No solo recibió una Biblia, el libro más amado, sino también una moneda de oro y dinero.

¡Qué sorpresa para Julián, Andrés y María, los empleados de don Pepe! El muchacho de mandados fue quien supo escoger lo mejor. ¿Cómo crees que se sintió Miguel?

Lección bíblica

Hace años conocí a un muchacho feliz, que así como Miguel escogió lo mejor. No lo conocí en persona, conversando con él. Nunca estreché su mano, ni disfruté de su sonrisa. Lo conocí leyendo mi Biblia.

¿Quisieran que se lo presente?

Figura 1: el niño Timoteo

Se llama Timoteo. Digo que era un niño feliz porque creció conociendo la Palabra de Dios. Esa es la felicidad más grande para un niño o una niña.

Timoteo tenía una mamá y una abuela que amaban al Señor y le enseñaban de la Biblia. No tenían una Biblia como la nuestra, sino eran rollos (*si es posible prepare un rollo de papel que ilustre la Biblia de esos tiempos*). No tenían Nuevo Testamento. Como dije en la lección anterior, ellos mismos iban escribiendo el Nuevo Testamento con sus vidas.

Cada día, Loida, su abuela, y Eunice, su mamá, le explicaban la Palabra de Dios a este niño feliz.

Timoteo también leía las Escrituras por sí mismo. Semana tras semana, año tras año, día a día, Timoteo iba aprendiendo más.

Figura 2: Pablo, Silas y Timoteo

Un día llegó a la ciudad de Timoteo un gran siervo de Dios. Ustedes ya lo conocen; era Pablo. Cuando Pablo iba visitando a los hermanos, ¿saben lo que le decían?

—Hay un joven muy bueno entre nosotros. Se llama Timoteo. Es obediente y respetuoso. Ama la Palabra de Dios.

—Ah, ¡qué bueno! —decía Pablo.

Dentro de sí seguramente pensaba: *ese muchacho sería un buen compañero para mí*. Así que un día le dijo a Timoteo:

—Timoteo, ¿quisieras acompañarme en mis viajes?

—¿Yo? —respondió Timoteo.

No lo podía creer. ¿Viajar con Pablo? ¡Qué tremendo privilegio!

—El Señor te necesita y yo te necesito —le dijo Pablo.

Por muchos años Pablo y Timoteo trabajaron juntos predicando el evangelio. Timoteo conoció nuevas tierras y predicó la Palabra de Dios en lugares donde nunca habían conocido el evangelio de Cristo.

Figura 3: Timoteo predica

Más adelante, Timoteo llegó a ser pastor de una iglesia. ¿Recuerdan dónde predicaba Apolos? Sí, en Éfeso. Timoteo fue pastor de la iglesia en Éfeso.

Pablo lo llama su «hijo en la fe». Le escribió dos hermosas cartas. Tal vez muchas más, pero son dos las que tenemos en la Biblia: 1 y 2 Timoteo.

Figura 4: Timoteo aprende de Loida y Eunice

En una de las cartas, el anciano Pablo le escribió que recordaba la fe sincera que tenía Timoteo, una fe que había aprendido de su abuela Loida y de su madre Eunice (*véase 2 Timoteo 1:5*).

Le escribió también las palabras del texto que vamos a aprender hoy (*repasen 2 Timoteo 3:15*).

Aplicación

«Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras...» ¡Qué bueno es conocer desde niño la Palabra de Dios!

El estudio que estamos haciendo del libro de Hechos nos muestra claramente que Dios quiere usarlos a cada uno para llevar a otros su mensaje.

Otra cosa importante que aprendemos es que Dios nos escoge desde niños. La abuela y la mamá de Timoteo lo fueron preparando para su gran trabajo en la obra de Dios. Ellas no lo sabían, pero Dios lo sabía.

Aquí en la escuela dominical (u otra reunión) Dios te está preparando. ¿Qué trabajo tendrá Él pensado para ti? Sigue fiel a Jesús y algún día lo sabrás.

(Haga una invitación a los niños que quisieran entregar su vida para servir a Dios. Ore con ellos.)

Texto para memorizar

Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. 2 Timoteo 3:15

Actividad de repaso

Construya con sus alumnos un mapa conceptual. En medio de una cartulina escriba: «¿Por qué es importante aprender las Sagradas Escrituras?» Los niños deben dar respuestas alrededor e ir armando un mapa con conceptos y dibujos que respondan a la pregunta. Deles papel, lápices y lápices de color para que dibujen o escriban. Pegue en el mapa la contribución de cada uno.

Preguntas de repaso

1. Los nombres de la mamá y la abuela de Timoteo.
2. ¿En qué escribían las Escrituras en la época de Pablo y Timoteo?
3. ¿Qué decía la gente a Pablo acerca de Timoteo?
4. ¿Qué creen que pensó Timoteo cuando Pablo lo invitó a acompañarlo en sus viajes misioneros?
5. ¿Qué llegó a ser Timoteo para Pablo?

Ayudas didácticas

1. Figuras para acompañar la lección
2. Texto para memorizar
3. Cartulina, papel y materiales de arte para la actividad de repaso

**Desde tu niñez conoces
las Sagradas Escrituras,
que pueden darte
la sabiduría necesaria**

para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

2 Timoteo 3:15

**Desde tu niñez conoces
las Sagradas Escrituras,
que pueden darte**

la sabiduría necesaria

**para la salvación
mediante la fe en
Cristo Jesús.**

2 Timoteo 3:15